17. Bartomeu Melià, S.J. (1932): una visión antropológica de la lengua guaraní

MARÍA CRUZ ALONSO SUTIL
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de Investigación MHISTRAD
cruz.sutil@urjc.es

17.1. Introducción

A raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo, junto con la misión de evangelizar y llevar la religión católica a todos los rincones de las tierras conquistadas, estaba también el intento de implantar una única lengua, el castellano. Ese mismo año escribía Antonio de Nebrija, primer gramático del español: «siempre la lengua fue compañera del imperio». Es evidente que a lo largo de la historia cualquier imperio que haya conquistado otras tierras ha tratado por todos los medios de unificar a través del uso de una lengua común, pues para la gestión y administración de un gran imperio se hace necesario derribar la Torre de Babel que alberga a múltiples lenguas con una entidad propia.[1] Y así, ese espacio, ese «no lugar» que empezaba a ocupar el español como lengua recién llegada a las tierras conquistadas, poco a poco iría creando vínculo, echando raíces, haciendo historia, hasta convertir ese espacio en lugar antropológico. A pesar de ese intento de unificar política y administrativamente a través de la lengua castellana, en lo que respecta a la labor de los misioneros, es indudable la ingente tarea que estos hicieron para preservar y difundir cientos de lenguas aborígenes, y junto con ellas sus respectivas culturas, hasta ese momento desconocidas para el mundo entonces conocido de Asia, África y del continente europeo.

Nos proponemos aquí esbozar la labor de investigación y conservación de la lengua guaraní en textos no religiosos, llevada a cabo por el jesuita Bartomeu Melià, así como su visión antropológica, cuyo interés y curiosidad por su cultura le llevó a adentrarse en la selva y convivir con nativos de las cuatro etnias guaraníes más importantes del país (los *mbyá*, los *avá* guaraní, los *pâi tavyterâ* y los *aché*)[2] asentados en la región oriental de Paraguay, entre los grandes ríos Paraguay y Paraná.

17.2. Bartomeu Melià: antropólogo por dedicación y lingüista por vocación

Sacerdote jesuita, lingüista, antropólogo, etnólogo historiador, políglota y traductor, nace en Porreres (Mallorca), Islas Baleares, el 7 de diciembre de 1932. Llega a Paraguay como sacerdote jesuita en 1954, en un momento en el que acababa de tomar el poder el dictador Alfredo Stroessner. Él mismo comenta que cuando se habla de los mallorquines, se dice que «salen corsarios o misioneros». Un

1 Ejemplos hay suficientes, piénsese en el Imperio de Alejandro Magno y la expansión de la lengua griega; en el Imperio romano y la expansión del latín como lengua común; o en el Imperio español, especialmente en la época de los Austrias mayores; más recientemente, el caso del Imperio británico y cómo el inglés es lengua de comunicación en la Mancomunidad de países que conforman la Commonwealth; y en el ámbito del continente americano en la época prehispánica, piénsese en imperios tan poderosos como el inca, por ejemplo, con su gran expansión territorial, cultural y lingüística.
2 Véase www.efe.com «Bartomeu Meliá, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya». 2016.

episodio muy triste marcará su vida como sacerdote, pues el mismo día que es ordenado muere su madre.

Se inicia en el estudio de la lengua y cultura guaraníes con el padre Antonio Guasch como profesor. En el Paraguay alterna sus trabajos de campo entre los guaraníes y sus investigaciones en etnohistoria y etnolingüística. Después de diversos estudios eclesiásticos como jesuita, presenta en la universidad de Estrasburgo la tesis *Le création d'un langage chrétien dans les Redutions des Guarani au Paraguay,* en 1969. Desde esa fecha, siguiendo las orientaciones del antropólogo León Cadogan (1899-1973), comienza su aprendizaje con los guaraníes y aché.

Fue testigo del genocidio llevado a cabo contra el pueblo aché. Su denuncia ante los atropellos que se estaban cometiendo en las poblaciones indígenas supuso para él una persecución incansable, situación que le obliga a abandonar Paraguay[3] (1976-1978), momento que aprovecha para viajar a Roma y visitar los archivos del Vaticano. Durante este período de exilio le invitan a participar en un curso en Sao Paulo (Brasil)[4] y aprovecha para visitar el pueblo indígena de los *Enawené Nawé* en la selva amazónica.

Finalizado su exilio (1978) decide quedarse a vivir con estos indígenas, en el rio Juruena (Brasil) y más tarde con los *Kaingang* de Rio Grande do Sul (Brasil), como informa él mismo:

> «En el Amazonas acababan de contactar a un pueblo indígena, un nuevo pueblo, y eso es el sueño de cualquier antropólogo. Era una nación de 139 personas con lengua y modos de vida propios. Ellos me conquistaron. Allá vivía como ellos, comía monos, papagayos… Un día tuve que ir al doctor y encontró dentro de mí gusanos, parásitos, amebas… Era un arca de Noé».[5]

Su regreso a Paraguay se ve favorecido debido a la caída de la dictadura (febrero de 1989). Trabajará en la difusión de la lengua y cultura guaraníes, literatura antropológica, así como en ensayos y estudios sobre el Paraguay, además de reeditar la obra lingüística de Antonio Ruiz de Montoya (1639-40) y la de León Cadogan.

Su preocupación por la didáctica le ha llevado a versionar en lengua guaraní *El Quijote* del que dice que «no es solo una traducción, un cambio de casa, sino una adaptación, un cambio de ambiente» en el que «el ingenioso hidalgo viste camisas de *ao poi,* un tejido típico de Paraguay, y en lugar de pueblos manchegos, recorre emblemáticos lugares de Asunción como el Palacio de Gobierno o la Casa de la Independencia».[6] En este comentario pone de manifiesto su idea de la traducción cultural, del camino que recorre el traductor para adaptar un original a la cultura meta.

Asimismo, participa activamente en diversos programas de educación intercultural bilingüe tanto en el Paraguay como en Bolivia, Brasil, Argentina. En la actualidad es miembro de la Comisión Nacional de Bilingüismo y Miembro de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, además de formar parte del grupo de investigadores del Centro de Postgrado e Investigación de la Universidad

3 Véase www.ip.gov.py, 2015.
4 Véase www.efe.com. «Bartomeu Meliá, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya», 2016.
5 Íbidem.
6 Íbidem.

Católica (AVAKOTEPA), donde dirige el proyecto KORAVAREPA, que está sacando a la luz lo más importante del patrimonio de la lengua guaraní. Entre sus múltiples obras destacamos:

1 *Educación indígena y alfabetización* (2008).
2 *Historia de la provincia del Paraguay de la compañía de Jesús. Lengua y cultura guaraní* (2005).
3 *El Paraguay inventado* (1997).
4 *Elogio de la lengua guaraní* (1995).
5 *Guaraníes y jesuitas en tiempo de las misiones. Una biografía didáctica* (1995).
6 *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistori*a (1993), (3ª edición ampliada y corregida).
7 *La lengua guaraní del Paraguay: Historia, sociedad y literatura* (1992).

17.2.1. Las huellas de la lengua guaraní

La lengua guaraní, al igual que tantas lenguas indígenas, ha sido objeto de numerosas investigaciones al considerarse vehículo de comunicación y evangelización en las reducciones del Nuevo Mundo. De todas esas investigaciones y eruditos estudios, quisiera centrarme en una de las personas que más ha contribuido por dar a conocer su historia, el ya mencionado Bartomeu Melià, gracias al cual, a su tesón y a su incansable labor de búsqueda sobre los orígenes de esta lengua, hoy podemos conocer la importancia que alcanzó durante los siglos XVII y XVIII.

Según el jesuita, «el mejor papel que jugaron las reducciones fue en el terreno lingüístico. La lengua se hizo literaria, primero gracias a las gramáticas y diccionarios de los mismos misioneros, pero después con aportes propiamente indígenas, para llegar a este momento de literatura social y política que son las cartas»[7] [cartas de indígenas escritas a las autoridades coloniales a raíz de la expulsión de la Compañía en 1768 de las que hablaremos más adelante].

No sería justo pasar por alto lo que significaron, tanto para los guaraníes como para Bartomeu Melià, figuras como Curt Unkel (1883-1945) etnólogo, antropólogo y escritor alemán quien tras su llegada a Brasil decide quedarse a vivir con los guaraníes (1905) y a quien bautizaron con el nombre de Nimuendajú que significa «aquel que supo abrir su camino en este mundo y conquistó su lugar». El propio Melià comenta cómo después de siglos de conquista y de «reducción» de los nativos, surge un estudioso que se deja «reducir».[8]

Otra de las figuras dignas de mención es León Cadogán (1899-1973), paraguayo que recopiló textos sobre mitos, himnos, leyendas, cuentos, etc. de los guaraníes, en un ejercicio de traducción asimétrica que Vega Cernuda ha acuñado como «TSOT o traducción sin original textualizado».[9] A investigadores como Cadogán los llama Bartomeu «teólogos de la selva», término acuñado por el antropólogo y etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977). Nos refiere Melià cómo un sabio guaraní le dijo a Cadogan: «Para aprender estas cosas, deberás permanecer un

7 Véase Bartomeu Melià, *El guaraní conquistado y reducido,* 1993, p.122.
8 Véase Bartomeu Melià, *El elogio de la lengua guaraní,* 1995, p. 32.
9 Véanse los artículos de M. Á. Vega Cernuda, «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis* vol. 6, nº 1 (2013), pp. 22-42 y el estudio introductorio «Editorial. El escrito (r) misionero como tema de investigación humanística» al volumen con el mismo título, coordinado por P. Martino Alba y M. Á. Vega Cernuda, 2015, pp. 11-21.

año conmigo en la selva… Dejarás de leer, pues la sabiduría de los papeles te impedirá comprender la sabiduría que nosotros recibimos, que viene de arriba…».[10]

Destaca Bartomeu el interés de estos dos antropólogos cuyo trabajo consistió en recopilar y registrar la palabra y el discurso guaraníes, «palabras fundamentales» por el valor que representan y conocer así la cultura guaraní, lo que una vez más nos demuestra que desde el punto de vista antropológico la palabra lo es todo para el guaraní. En definitiva, su modo de ser: «El guaraní, lengua del sentimiento y de la emotividad, del instinto, expresión de los mestizos, en particular del ámbito rural».[11]

Con el paso del tiempo el castellano fue tomando cada vez más fuerza, pues era la lengua de las instituciones, de las relaciones exteriores y aunque compartiera espacio con el guaraní, pues ya había escritos en esta lengua, no dejó de luchar contra la discriminación de la que fue objeto al quedar reducida únicamente al ámbito familiar, incluso en la actualidad.

A pesar de su enorme dispersión geográfica, el guaraní fue la lengua «más general» que se hablaba en la cuenca del Río de la Plata, quizá ello explique que su expansión se viera beneficiada por el hecho de contar con una única lengua, aunque desde el punto de vista cultural y dialectal se apreciaran algunas diferencias.

Entiende Bartomeu que «el último reducto de un pueblo es su lengua y cuando le conquistan la lengua, se lo han conquistado todo»[12] y añade que «el paraguayo se *hispanizaba* sin dejar de hablar guaraní, y no aprendía necesariamente el castellano, una *hispanización* diferente de otras sociedades hispanohablantes».[13] Se lamenta de que a pesar del reconocimiento hoy de 21 lenguas dependientes de la familia tupí-guaraní, entre las que se encuentra el guaraní, ésta no fuera considerada como «lengua de un solo Estado y mucho menos lengua de una propuesta imperial».[14]

Nos habla de una «reguaranización» del Paraguay[15] que se logrará cuando se tengan como base los estudios de y en lengua guaraní, su gramática, sus textos antiguos, etc.,[16] sin duda, un largo camino por recorrer si tenemos en cuenta el empeño de Paraguay, en la actualidad, por destruir el pensamiento indígena basado en la propiedad colectiva para implantar el modelo de «propiedad privada y privatizante», que no es otra cosa que «esconder sus derechos».

Hemos visto cómo los procesos históricos y culturales guardan estrecha relación con la lengua del lugar. En el caso de la lengua guaraní estos acontecimientos incidieron enormemente en la «deforestación» de la lengua entendida esta como la destrucción de una cultura, de un pasado, en definitiva, de una historia. Comenta el jesuita en una entrevista que:

> «…Los indígenas llevan mil o dos mil años aprendiendo de la misma manera, y nunca han dejado de ser quienes son, en cambio los paraguayos

10 Véase Bartomeu Melià, *opus cit.*, 1995, p. 96.
11 Véase F. Di Meglio, «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», 2016, p. 102.
12 Véase N. Marcet Señor, «Bartomeu Melià, una vida dedicada por entero a los indígenas sudamericanos» en www.elmundo.es, 2015.
13 Véase entrevista realizada por Victorio Suárez «El andamiaje cultural corre serio peligro de destrucción» en www.portalguarani.com, 1995.
14 Véase Bartomeu Melià, s.j., *op. cit.*, 1995, p. 16.
15 Desde el año 1992 figura en la Constitución como lengua cooficial, junto con el castellano.
16 Véase Bartomeu Melià, s.j., *op. cit.*, 1995, p. 14.

están cada vez peor, en un proceso irreversible de deforestación lingüística, económica, política…».[17]

A lo largo de la historia hemos podido comprobar que sea cual sea el país conquistado, sus gentes luchan por mantener su lengua y su cultura, lo que viene a traducirse en una resistencia a la imposición de otras culturas. Es el caso de Paraguay, país que después de ser colonizado logró, además de la convivencia de las dos lenguas, el castellano y el guaraní, el reconocimiento como lengua oficial de esta última en las mismas condiciones que el castellano. Según nos cuenta el antropólogo, «los guaraníes nunca fueron obligados por los jesuitas a aprender la lengua española».

Fuentes del siglo XVI confirman que el término «guaraní» se refería preferentemente a la lengua hablada en los amplios territorios explorados por los españoles, la lengua de las reducciones, una lengua que nada o poco tenía que ver con la lengua escrita, el guaraní «clásico» de la obra de Antonio Ruiz de Montoya.

> «A su manera las Reducciones jesuíticas, con su historia de obligados movimientos de éxodo, desplazamientos y reubicación de sus gentes se volvió un *melting pot* intraguaraní en el que se entreveraron grupos de procedencia diversa. En la Mesopotamia entre el Paraná y el Uruguay los pueblos de Loreto y San Ignacio Miní recogían a gentes venidas del Guairá; Santa María la Mayor se había formado inicialmente con Guaraníes de las cercanías de las cataratas del Yguasú, mientras otros pueblos eran el resultado de la transmigración impuesta a los Tapes por los *bandeirantes*, hacia 1638» (Melià, 1995, p. 18).

Habrá que esperar al siglo XVII para poder hablar de textos escritos, pues, aunque se utilizaran en las reducciones jesuíticas, podría considerarse como una excepción, de ahí nuestro reconocimiento a la religión, instrumento imprescindible para que los indígenas se iniciasen en la escritura del guaraní. Se sabe que escribían también diálogos cotidianos, crónicas de guerra e incluso traducían obras religiosas al guaraní ilustradas con grabados.

> «… Durante siglos estuvo relegada al ámbito de lo informal, sin que surgiera la necesidad de que desarrollara léxico especializado para las funciones propias de una educación formal, pues esta estaba reservada exclusivamente para el castellano».[18]

Es evidente que las lenguas indígenas son la memoria y el tesoro del pueblo y para el guaraní la palabra lo es todo, es palabra y es alma nos dice Bartomeu e insiste que «cuando la palabra guaraní pasa al escrito, tiene algo de muerto, y cuando este escrito recobra el sonido del que la lee en voz alta, tiene algo de fantasma».[19]

17 Véase www.efe.com, 2016.
18 Véase M. G. Pereira Jacquet, *op. cit.,* 2000.
19 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.,* 1995, p. 31.

> «Os confieso que después de haber sido iniciado un tanto en los misterios de esta lengua, quedé sorprendido por encontrar en ella tanta majestad y energía. Cada palabra es una definición exacta que explica lo que se quiere expresar y da de ello una idea clara y distinta. Nunca me habría imaginado que en el centro de la barbarie se hablase una lengua, que a mi parecer, por su nobleza y por su harmonía no le va a la zaga a ninguna de aquellas que yo había aprendido en Europa; por lo demás tiene sus galanuras y sus delicadezas que piden no pocos años para poseerla en su perfección».[20]

De acuerdo con esta situación, el uso del guaraní está limitado a las áreas rurales y al sector más desfavorecido económicamente o a la comunicación informal. Por el contrario el castellano está asociado a la comunicación pública y formal y a los sectores de estatus socio-económico más alto en los centros urbanos. Y quizá esta «no consideración y reconocimiento» fue el trampolín que dio impulso a investigadores y estudiosos como Melià para tratar de demostrar el alma de esta lengua, una «lengua de gran artificio», «copiosa» y «elegante», «majestuosa», «enérgica» «clara y distinta» como la califican Montoya y Chomé o como nos dice Bartomeu, «una lengua vestida de cultura, de razón y de historia», o como dice Francesca Di Meglio:[21] «una lengua del sentimiento y de la emotividad, del instinto, expresión de los mestizos, en particular del ámbito rural».

17.2.2. Documentos no religiosos en lengua guaraní

Para poder entender los vaivenes a los que se ve sometida la lengua guaraní en Paraguay y poder datar los primeros escritos en esta lengua tendremos que remontarnos hacia 1610, época en la que los jesuitas inician su misión entre los guaraníes.

Entre 1639 y 1640 la mayoría de los documentos escritos que se conservan en esta lengua fueron escritos en lo que hoy se conoce como la Provincia de Misiones, en Argentina. Era evidente que debían cumplir con las órdenes acordadas en el Concilio de Lima de 1583 y reconocidas también en el Sínodo de Asunción de 1603 donde se acordó que la lengua guaraní era lengua general.

> «Por haber muchas lenguas en estas provincias y muy dificultosas, que para hacer traducción en cada una de ellas, fuera confusión grandísima… ordenamos y mandamos que la Doctrina y Catecismo se ha de enseñar a los indios sea en la lengua guaraní por ser la más clara y hablarse casi generalmente en estas provincias».[22]

Así, durante los siglos XVII y XVIII los jesuitas, con la elaboración de gramáticas y la divulgación de escritos contribuyeron a la conservación de la lengua guaraní, quizá con la intención de crear una «lengua general» que permitiera la comunicación. Convivieron un «guaraní jesuítico» y un «guaraní paraguayo» que aspiraron a ser tenidos como lengua general, la lengua guaraní por antonomasia.

20 Palabras recogidas por Bartomeu extraídas de una carta del padre Ignacio Chomé (1696-1768). Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p.37.
21 Véase F. Di Meglio, «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», 2016, p. 102.
22 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 15.

Existen documentos que prueban el asombro y admiración de los guaraníes al comprobar la letra escrita en las primeras Reducciones (1614), asombro y admiración porque, hacían hablar al papel, situaciones a las que les acompañaba el recelo y la desconfianza al ver el tiempo que esos hombres pasaban leyendo sus breviarios. Consideraban a los jesuitas «espías y sacerdotes falsos» que traían la muerte en los libros,[23] sin embargo, no pasaría mucho tiempo para comprobar cómo esa magia de la escritura se convertía en fascinación.

La labor de las Reducciones poco a poco se iba dejando ver hasta el punto de crear afición a la lectura. Lo que sí parece cierto y así lo confirma el jesuita Josep Manuel Peramàs[24] es que «los guaraníes nunca fueron obligados por los jesuitas a aprender la lengua española», preferían que se les hablara en guaraní al estar más acostumbrados pues era la que utilizaban tanto para el campo como para casa. Recogemos este relato tomado por Bartomeu Melià de la pluma de Peramàs:

> «Como los Guaraníes no entendieron los libros castellanos, pusiéronse los jesuitas a escribir libros en guaraní y al efecto compusieron muchísimos, no pocos de los cuales fueron impresos. Los indios los leían con avidez. Por desgracia tenemos más noticias sobre la existencia de varias obras literarias indígenas que ejemplares conservados. Buena parte de esa literatura se ha perdido, especialmente la que nos parece más interesante, ya que por indicios sería la más auténtica y propia».[25]

Asimismo, Bartomeu nos refiere cómo el jesuita Peramàs (1732-1793) habla de dos indios, autores de libros no religiosos. Uno de ellos, Melchor, llegó a escribir con gran sencillez de estilo todo aquello que oía y leía sobre la historia del pueblo de Corpus Christi. En él describe como si de una crónica se tratara, «sin orden y sin juicio de los hechos» cuándo se fundó Corpus, época en que se construyó la iglesia, qué campos eran los asignados a los pobladores, etc. Sin duda, toda una historia que completa con un mapa donde plasma los montes, arroyos y ríos que el pueblo tenía según los lindes establecidos.

Habría un segundo libro, escrito por un indio del pueblo de San Javier, donde relata cómo los jesuitas llegaron a sus tierras, el recibimiento que se les hizo, etc., sin embargo, los documentos que se conservan y que se sabe fueron escritos por indios guaraníes son los de carácter político-administrativo.

Según los investigadores se trata de documentos cuyo interés lingüístico es extraordinario, puesto que con ellos puede conocerse la lengua misionera tal como se mantuvo durante el siglo XVIII; además de ello, su interés histórico es innegable.

Tendremos que remontarnos a 1970, fecha en la que Bartomeu Melià decide hacer una recopilación de textos en lengua guaraní que van de 1585 a 1800. A esta labor incansable de búsqueda se uniría la de científicos de la Universidad la Sorbona de Francia con hallazgos de documentos de gran valor histórico y lingüístico. Se trata de documentos escritos en guaraní, procedentes de las Reducciones Jesuíticas del Paraguay entre 1610-1768 cuya originalidad corrobora la producción

23 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 20.
24 Véase J. M. Peramàs, S.I., *Platón y los Guaraníes*. Nueva versión del original latino por Francisco Fernández Pertiñez y Bartomeu Melià, 2004, p. 78.
25 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 21.

literaria existente en la época, tanto manuscrita como impresa que Melià establece en cuatro categorías:

1 Gramáticas y diccionarios.
2 Catecismos.
3 Sermonarios y obras de piedad.
4 Escritos histórico-políticos.

No aludiremos a la literatura misionera correspondiente a las tres primeras categorías dado que nuestro objetivo ahora es ver qué textos no religiosos se conservan en guaraní, y si fueron traducidos. Entre los escritos histórico-políticos se encuentran:

La asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630)

El primer texto de carácter político registrado en guaraní corresponde a la transcripción de los hechos de los indios en una asamblea en la que exponen las quejas sobre los abusos del sistema colonial. Según Meliá, son casos que se repiten con frecuencia y se valen de la escritura en su propia lengua, para que se vea la fuerza de sus palabras, pues es la palabra, según los guaraníes, la única herramienta de la que disponen para dar autenticidad a los hechos.

Se trata de un documento auténtico escrito en guaraní que fue encontrado entre los manuscritos de la *Colecâo de Angelis,* hoy en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, fechado el 25 de agosto de 1632 y que lleva por título: «Respuesta que dieron los indios a las Reales Providencias en las que se manda no sirvan Indios de las Reducciones más que dos meses como S. M. lo manda y no sean llevados a Mbaracayú en tiempo enfermo»,[26] con motivo de la asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630).

Melià lo titula «La asamblea de los trabajadores de la yerba mate (1630)». Él mismo hizo una traducción en portugués no mejor que la que hicieron los misioneros de la época, pero quizá sí «más ajustada a la literalidad del original guaraní». El jesuita, experto conocedor de la lengua cree que, a pesar de ser un documento auténtico en guaraní, no fue escrito por un Guaraní. Gracias a este documento se ha podido entender mejor la forma en que se aplicaba la encomienda en el Paraguay de aquella época.

Entre las personas que firman este documento está el padre Antonio Ruiz de Montoya quien además de firmar certifica: «Ha veinte años que veo estas y peores cosas de agravios de Indios que fuera (si se hubieran de referir) hacer una larga historia principalmente en materia de Mbaracayú y su infernal yerba».[27]

A él le atribuye también la transcripción auténtica de las expresiones indígenas utilizadas, pues ya por aquel entonces Ruiz de Montoya era un escritor de gran reputación en lengua guaraní.

> «…Seríamos dichosos si el Rey lo supiera por medio vuestro, porque no tenemos otro amparo sino en vosotros, no hay otro escribano que lo haga,

26 Véase Bartomeu Melià, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005, p. 6.
27 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.,* 2005, p. 7.

y aunque lo hubiera, no lo hiciera, antes como suelen, diría lo que él quisiera, diciendo que nosotros lo decimos».[28]

UN DIARIO DE GUERRA

Otro de los textos encontrados es un diario de guerra titulado *Diario hecho por un indio de lo que sucedió en el segundo desalojamiento de los Portugueses* (de la Colonia de Sacramento). Fue escrito por un indio guaraní del que se desconoce su nombre. Según Melià[29] se trata de un documento inédito de 52 páginas al que jamás se ha aludido ni en bibliografía ni en inventario. Relata los hechos comprendidos entre el 10 de septiembre de 1704 hasta el 18 de marzo de 1705. Utiliza una escritura minuciosa y cuidada, algo que parece que fuera muy propio entre los secretarios de los pueblos guaraní-jesuíticos.

Se trata de un documento escrito en guaraní por alguien que utiliza la lengua con propiedad, claridad y elegancia. Su importancia estriba no solo en la originalidad, la minuciosidad y los detalles con que va describiendo los hechos que se suceden cada día, sino también en su valor histórico y lingüístico, al tratarse del «primer reportero de guerra en la lengua guaraní», sin duda una figura que perfectamente puede identificarse con la de un cronista clásico, un corresponsal de guerra que refleja sobre el papel todo cuanto su atenta mirada le permite registrar.

> «Sin el Diario de este indio se tendría una visión solo convencional y formal de los mismos hechos. Pero sobre todo estaríamos privados de una pieza original de literatura guaraní en la cual está presente no solo un buen escritor y un excelente periodista. Sino un indígena y su reacción frente a esas guerras coloniales».[30]

CARTAS RELATIVAS AL TRATADO DE MADRID (1750) Y LAS SIETE CARTAS

Habrá que remontarse a un hecho político como fue la *Guerra Guaranítica* (1750-1756) que enfrentó a los guaraníes de las Reducciones jesuíticas y las fuerzas españolas y portuguesas debido al Tratado de Madrid (1750) y más concretamente a 1753.

Los guaraníes de las Reducciones estaban convencidos de que la escritura era un medio de expresión más auténtico, no solo con las autoridades, sino entre los mismos indios, hechos que las autoridades militares españolas interpretaban como una forma de «rebeldía y clandestinidad», de esta manera la escritura pasaba a ser un «agente estratégico de historia». Sabían que de esta manera podían ejercer más fuerza ante las autoridades, al menos así se lo habían hecho saber, y deciden enviar siete cartas[31] al gobernador de Buenos Aires donde expondrán sus puntos de vista políticos.

> «Son la mayoría cartas formales del Cabildo como tal, pero las hay también particulares; a veces simples tarjetas mediante las cuales se da un aviso y a veces verdaderos memoriales que analizan la situación y dan las razones

28 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, pp. 93-94.
29 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, p.7.
30 Melià, Bartomeu: «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005, p.8.
31 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, pp.11-12.

de su indignación y rebeldía; cartas de intercesión humilde, unas, y verdaderas instrucciones de guerra otras».[32]

Se trata de cartas de protesta y de súplica de siete pueblos: San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Luis, San Nicolás, El Angel y San Borja (este último se inhibió) dirigidas al gobernador para que éste se las hiciera llegar al Rey. Cada una de ellas gira en torno a cuatro argumentos principales que cada pueblo desarrollará según su parecer. En lo que sí parecen coincidir es en solicitar que los Cabildos de esos pueblos tengan una representación institucional y corporativa frente a las autoridades representadas por el gobernador de Buenos Aires. Información detallada y recogida por el padre Juan de Escadón según nos refiere Melià.

«Las cartas que los Pueblos habían escrito en respuesta a la del gobernador, eran todas unánimes en decir, aunque unas de un modo y otras de otro, que no creían y jamás podían convencerse de que un rey tan buen, santo y justo como sabían ser aquél que Dios les habían dado, mandase o quisiese que ellos, siendo como eran en el presente y en el pasado siempre habían sido, vasallos tan fieles como lo probaban sus continuos servicios, diese ahora sus propios Pueblos y tierras a enemigos tan terribles, que eso habían sido los portugueses desde el principio de su conversión a la fe. Concordaban en esto las seis cartas, y lo mismo, en sostener que los Pueblos estaban determinados a defenderse. En cuanto al resto, la correspondencia siempre variaba en alguno de los pormenores; lo que ocurría según el talento mayor o menor de los secretarios del cabildo…».[33]

Es importante destacar que estamos ante documentos originales en guaraní que no siguen un modelo único como lo son también, sus respectivas traducciones al castellano. Todas ellas se encuentran, en la actualidad, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

«El conjunto de las siete cartas llegaron a Buenos Aires y el gobernador las entregó al padre Juan Delgado, rector del Colegio de los jesuitas, para que las tradujese del guaraní al español. Este lo hizo con la mayor fidelidad, palabra por palabra, con una prolijidad poco amena y menos imitable, según el mismo Escandón (1983, p.138)».[34]

Además de las sietes cartas se ha encontrado también otra escrita en guaraní por los curas de los Siete Pueblos y enviada a sus feligreses, aunque hasta el momento solo se dispone de la versión en castellano. Incluso tarjetas para dar un aviso, muchas de ellas traducidas al castellano como ya se ha dicho. Los jesuitas que

32 Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 1995, p. 23.

33Juan de Escandón. *Relación de cómo los indios guaraníes de los pueblos de San Juan, San Miguel, San Lorenzo, San Luis, San Nicolás, El Angel y San Borja fueron expulsados de estos a consecuencia del tratado que sobre límites de sus dominios en América celebraron las Cortes de Madrid y Lisboa en el año de 1750*. Escrita en 1760. Este largo texto ha sido publicado en versión portuguesa — la española continúa inédita — bajo el título de *História da transmigração dos Sete Povos orientáis* (Escandón, 1983). Un documento similar es el que tiene como autor al padre Bernardo Nusdorffer: *Relación de todo lo sucedido en estas doctrinas en orden a las mudanzas de los siete pueblos del Uruguay…*, publicada por Carlos Leonhardt (Estudios, ts. 19-25, Buenos Aires, 1920-1923) y Carlos Teschauer (1922) *História do Rio grande dos duos primeiros séculos*, t. III, Porto Alegre. Véase Bartomeu Melià, *op. cit.*, 2005, pp.12-13.

34 Véase Bartomeu Melià, *opus cit.*, 2005, p. 13.

las tramitaron pensaban que la voluntad de los guaraníes quedaba mejor expresada utilizando un lenguaje tan claro y directo.

El hallazgo de estos documentos prueba la destreza literaria, dada la perfecta construcción del texto, pero sobre todo el desarrollo psicológico y emocional de su expresión. Para Melià, la lengua de este tipo de literatura representa al guaraní clásico, adjetivo que justifica dada la riqueza de matices, así como su transparencia y nitidez que como buen conocedor de las lenguas clásicas no duda en atribuir.

Se sabe que muchas de estas cartas se tradujeron al castellano para luego ser enviadas a la Corte de Madrid, pues entendían los jesuitas que la utilización de un lenguaje directo y claro era la mejor manera de hacer llegar la voluntad y el sentir de aquellas gentes. «Los indios habían sido reducidos a escribir y ahora hacían de la escritura reducida un instrumento de discurso político, confiados probablemente en lo que se les había inculcado sobre la fuerza y la nobleza de la letra y el papel» (Melià 1995, p. 23).

EL GUARANÍ DIPLOMÁTICO E INSURRECTO (1753-1756)

No sería uno, sino un conjunto de escritos, en parte ya conocidos en versión española, según Bartomeu, sin embargo los textos guaraníes permanecen inéditos, escritos que el jesuita reúne bajo el nombre de «El guaraní diplomático e insurrecto (1753-1756)».

Su incesante investigación le ha llevado a coleccionar más de 57 textos entre cartas y escritos varios de los guaraníes entre 1752-1756. En la actualidad se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en el Archivo de Simancas, en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Montevideo y solo en traducciones, en el Archivo General de las Indias.

Comenta Melià que los indios habían sido reducidos a escribir y ahora hacían de la escritura '*reducida*' un instrumento de su discurso político, confiados probablemente en lo que se les había inculcado sobre la fuerza y la nobleza de la letra y el papel, a partir de ahora la escritura se convertiría en el instrumento de liberación frente a la opresión.

> Existe también un documento-testimonio que recoge las declaraciones del año 1756 a propósito de la guerra y aunque está en castellano Bartomeu cree que dichas declaraciones fueron desarrolladas en guaraní, delante de los intérpretes nombrados a tal efecto.
>
> Además de los ya citados, incluimos otros documentos escritos en guaraní a los que hace referencia Bartomeu Melià, pero que por desgracia no se tiene su original en guaraní. Uno de ellos es: *Traducción de un libro mediano de diez hojas en pergamino escritas en guaraní que se halló entre el despojo de los Indios de Yapeyú que vinieron a presentar batalla el día 3 del corriente y de orden del gobernador se saca en castellano.* Se trata de un documento fechado el 9 de octubre de 1754 que hace referencia a las cartas que traían y llevaban los indios. Fue escrito en guaraní, pero no se conserva el original.

Se encuentra también el *Manuscrito Gülich* que fue comprado en el siglo XIX por un diplomático prusiano llamado Friedrich von Gülich. Se trata de una colección de diálogos en guaraní (un diálogo entre un sacerdote y un indígena llamado

Peru acusado de haber robado y carneado un buey) de fecha incierta, aunque corresponde a la primera mitad del siglo XVIII. Estamos ante un auténtico manual para la gestión en una reducción en los asuntos temporales. En él se describen testimonios sobre la preparación de las comidas, el trabajo en la agricultura y en las estancias, la construcción civil y religiosa, las pautas de buena conducta en las reducciones jesuíticas y en viajes al mundo de los criollos, la educación de los niños, los castigos, entre otros asuntos. El texto cuenta con unas 150 páginas. Le falta la primera parte y es anónimo al igual que ocurre con los textos jesuíticos.

Y por último y hasta el momento se ha encontrado el Manuscrito *Pohã* Ñana atribuido a Marcos Villodas, hermano de la Compañía de Jesús. Data de 1725, y hasta ahora había permanecido inédito. El ejemplar que lleva el título errado *Pojha Ñaña* constituye un registro de recetas medicinales y puede ayudar a conocer aspectos de la medicina de los guaraníes, pero sobre todo conocer los aportes de la medicina de los indígenas a la medicina académica europea de la época.

17.3. Conclusiones

«Toda escritura es una huella de la voz que nos permite ver y escudriñar el grito, el canto y el susurro. Pero también la huella puede ser borrada cuando sobre ella avanzan las olas de un mar embravecido» nos refiere Melià.[35] Y es que hasta hace muy poco la obra escrita en guaraní solo hacía referencia a textos religiosos, sin embargo, la labor desempeñada por investigadores y estudiosos de la lengua guaraní, entre los que se encuentra Bartomeu Melià, han hecho posible que hoy podamos contar con abundante obra literaria escrita en guaraní, aunque el jesuita reconoce que este idioma se mantuvo por ser lengua hablada, no por ser lengua escrita.

El hallazgo de estos documentos pone de manifiesto la destreza literaria, la importancia de la escritura, dada la perfecta construcción del texto, además de presentarnos el aspecto antropológico de este pueblo indígena.

Insiste Melià en afirmar que no estamos únicamente ante un pueblo de tradición oral, sino de tradición de escritura histórica en guaraní, pues los hallazgos hasta hoy dan prueba de que poseen una amplia documentación, aunque apenas sea conocida, y cuyos autores son los propios Guaraníes.

Entiende el jesuita que la escritura es también una reducción desde el momento en que la lengua de los indios se logra reducir a escritura, algo que de inicio pudiera parecer imposible si no es gracias a los misioneros, de ahí que considere que no existe evangelización sin traducción. Está convencido de que el último reducto de un pueblo es su lengua, y cuando le conquistan su lengua le han conquistado todo, de ahí su preocupación por la conservación de la lengua guaraní.

Su labor incansable por dar a conocer la lengua de los indígenas con los que un día eligió compartir su forma de vida, su lengua y sus costumbres, quien como misionero en Paraguay pasó de «reductor» a «reducido»; su papel en la defensa de los derechos de pueblo guaraní, su deseo por mantener viva la lengua guaraní, sus numerosas publicaciones, su lucha por lograr el acercamiento de culturas, lo convierten en una de las personas más comprometidas con la lengua y escritura del pueblo guaraní tratando de sacar a la luz escritos en la lengua original

35 Véase Bartomeu Melià, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya», 2005.

hoy considerados fuentes documentales fundamentales para conocer la historia del Paraguay.

Su trayectoria como investigador, sus publicaciones y recientemente su traducción de El Quijote al guaraní dan muestra sobrada del enorme reconocimiento que tanto lingüistas como historiadores, antropólogos y estudiosos de la cultura guaraní hoy le profesan, pues gracias a él hoy se entiende mejor que las lenguas indígenas sean reconocidas como la memoria y el tesoro del pueblo.

Quisiera concluir con las palabras del antropólogo y etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977) cuando decía que «los pueblos sin escritura no son menos adultos que las sociedades letradas, pues el desconocimiento de la escritura no significa ausencia de literatura».

17.4. Bibliografía

DI MEGLIO, Francesca. «La palabra guaraní desde el mito de los orígenes hasta la narrativa de Roa Bastos», en *Cuadernos del Hipógrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*. Roma (Italia), www.revistaelhipogrifo.com 2016, pp. 94-108. ISSN 2420-918X.

MARCET SEÑOR, Natxo. «Bartomeu Melià, una vida dedicada por entero a los indígenas sudamericanos» en www.elmundo.es, 2011.

MELIÀ, Bartomeu, S. J., *Elogio de la lengua guaraní*, Ed. CEPAG, Asunción del Paraguay, 1995.

—, *El guaraní conquistado y reducido*. Ensayos de Etnohistoria. Cuarta edición. Biblioteca paraguaya de Antropología. Vol. V, CEADUC-CEPAG. Asunción de Paraguay. 1997.

—, *La Lengua Guaraní en el Paraguay Colonial*, Ed. CEPAG, Asunción, Paraguay, 2003.

—, «Escritos guaraníes como fuentes fundamentales de la historia paraguaya». *História Unisinos*, Vol. 9, n.º1; 5-18, Janeiro/Abril 2005, www.revistas.unisinos.br.

—, *Educación indígena y alfabetización*, Ed. Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch (CEPAG), Asunción, Paraguay, 2008.

—, *Pasado, presente y futuro de la lengua guaraní,* Ediciones Montoya, Asunción, Paraguay, 2010.

—, «Las reducciones jesuíticas de guaraníes en el marco teológico jurídico de la Escuela Ibérica de la Paz» en *Antíteses*, v. 11, n. 21, p. 18-38, jan./jun. 2018.

PERAMÁS, Josep Manuel, S. I. *Platón y los Guaraníes*, nueva versión del original latino por FERNÁNDEZ PERTÍÑEZ, Francisco y MELIÀ, Bartomeu, Ed. CEPAG, Asunción, Paraguay, 2004.

PEREIRA JACQUET, María Gloria. «La lengua guaraní entre los desafíos como lengua de enseñanza». Seminario Internacional sobre *El Bilingüismo en la Educación Formal*, Asunción, Dirección General de Desarrollo Educativo, Ministerio de Educación y Cultura.2000 en www.staff.uni-mainz.de.

RUIZ MANTILLA, Jesús. «Cuando don Quijote habla guaraní». Diario *El País* del 17 de marzo 2016 en https://elpais.com.

www.efe.com «Bartomeu Melià, un sacerdote español entre la biblioteca y la selva paraguaya». EFE Asunción 11 mayo 2016.

www.ip.gov.py, 2 de junio de 2015.